

En Buenos Aires El prolífico autor napolitano vino a dar una conferencia

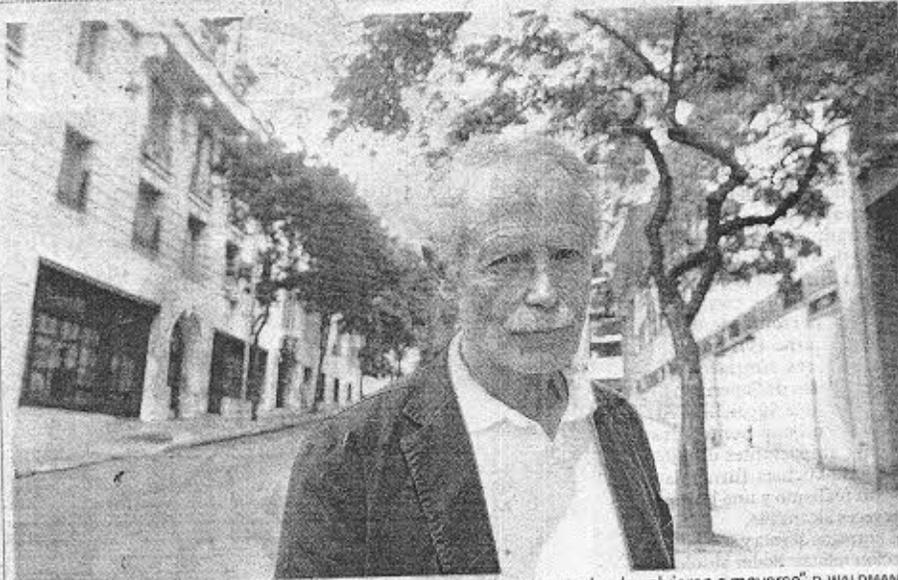
Erri de Luca: la vergüenza como sentimiento político

Fue obrero, camionero y revolucionario. Después se hizo escritor y sigue la pelea desde los libros.

Entrevista

Susana Reinoso
seccioncultura@clarin.com

Es un sujeto nervioso y afable. Habla con frases cortas que su interlocutor puede traducir de inmediato en títulos atractivos. Admite la lealtad como valor fundamental de un hombre. Nacido en 1950 en Nápoles, fue obrero de Fiat, camionero, albañil y revolucionario en los 70. Integró el grupo maoísta Lotta continua. Aún es revolucionario, a través de la escritura: tiene ya unos 50 libros. En 2013 lo procesaron por decir que el Tren de Alta Velocidad podía ser sabotado. Para defenderse escribió un libro: *La palabra contraria*. Lo absoluyeron el año pasado. Y el libro lleva vendidos 100.000 ejemplares. Narrador y poeta exquisito, si uno intenta clasificarlo, lo reduce. Se reconoce "parte de una generación derrotada" y halla en la escritura una forma de existencia y de justicia: "La escritura da una justificación a la vida, aunque la vida no tiene ninguna justificación". Por primera vez en la Argentina, invitado por la maestría de escritura creativa de la Universidad de Tres de Febrero, el Instituto Italiano de Cultura y la Embajada de Italia, el autor de *Los peces no cierran los ojos* dialogó anoche con María Negroni, en la sede del rectorado. Durante su charla dijo que "por excelencia la vergüenza es el

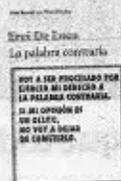


Justicia. De Luca estudió idish "para que los labios de una lengua asesinada volvieran a moverse". D. WALDMANN

Algunos títulos



Los peces no cierran los ojos
Un hombre recuerda su infancia en Nápoles.
\$ 249
\$ 94,99 (Ebook)



La palabra contraria
Los argumentos del autor en el caso por el que lo procesaron.
\$ 39,99 (Ebook)



El peso de la mariposa
El relato del antagonismo entre hombre y animal, el cazador y su presa.
\$ 285

sentimiento político para reparar la prepotencia que uno tiene delante. Eso y el sentido de justicia". Su paso por Buenos Aires fue fugaz. Visitó la ex ESMA, estuvo en la escuela Cristóforo Colombo, almorzó con la embajadora italiana Teresa Castaldo y se reunirá hoy con representantes de Abuelas y Madres de Plaza de Mayo. Erri de Luca tiene 65 años. Pero acusa una década menos. Vive so-

lo en las afueras de Roma y suele escalar montañas.
-¿Por qué quiso ir a la ex ESMA?
-Porque ahí estuvieron mis compañeros de generación, que llevaban a cabo la misma lucha que yo, por la misma época, en Italia.
-¿Cuál es el valor de la justicia si hay crímenes irreparables, como dice usted?
-Mi impresión es que, frente a ciertos crímenes, la justicia puede

ser sólo simbólica. Aun así tiene que dar cuenta de la infamia, de los nombres de los responsables. En la ex ESMA la sala con los rostros y los crímenes que cometieron es la única forma de justicia posible. Allí están esos nombres malditos para las generaciones futuras.
-¿Qué queda en usted del revolucionario de los años 70?
-La lealtad con las razones de

aquella lucha. Si el adulto que soy pudiera encontrarse con el joven que fui nos reconoceríamos. No es coherencia, porque ésta es una forma de obstinación.

-¿Por qué eligió ser traductor de hebreo e idish?
-El hebreo antiguo es la lengua original del monoteísmo, lo estudié para poder remontarme a la fuente de nuestra cultura religiosa. El idish es la lengua destruida durante la Segunda Guerra Mundial. Lo estudié para reparar la pérdida, para que los labios de una lengua asesinada volvieran a moverse.

-¿Cómo llega a la semilla de una novela o un poema?

-Un recuerdo repentino me produce el deseo de estar de nuevo con esas personas o en ese lugar del pasado. Escribiendo hago durar el recuerdo. Del destello de un recuerdo nace una novela o un poema. En ruso se llama "Iskra" (chispa). Ese fue además el nombre de un periódico revolucionario. La memoria tiene algo de esa chispa revolucionaria.

-¿Qué hace inevitable que su biografía entre en su ficción?

-Soy un narrador de historias que sucedieron. Debo a la realidad la posibilidad de transformarla en materia narrativa, en ficción. Publiqué mi primer libro a los 40 años, por casualidad. Una amiga acaba de entrar a trabajar en la editorial Feltrinelli y les dio para leer un cuento mío. Pero desde chico me hice compañía con la escritura. Pongo en mis cuentos pedazos de mi vida, de las personas que he conocido. Escribir me produce alivio. Después de una página escrita renuevo la sorpresa de ser escritor.

-¿Tiene algún autor argentino como favorito?

-Inevitable, Borges, el único insoslayable del siglo XX. Borges es para la literatura lo que Chaplin es para el cine. Delante de una de sus páginas soy únicamente lector, no se me ocurre ser un colega suyo. Borges me detiene en un punto de su biblioteca infinita y me hace olvidar la salida.

-¿Cómo define la dignidad de un hombre hoy?

-Para mí ser digno es que coincida lo que pienso con lo que digo y lo que hago.